

DESAGRAVIO DE LA POBREZA.

*Sum Pauper? Non culpa mea est.*

Joann. Ovven Lib. sing. ad Hen-  
cinam. Epig. C. LIX.

UNA de estas mañanas de Mayo, que de-  
ben mas descripciones à los Poétas, que  
odoríferas flores à la Primavera, *solus,*  
*uti soleo*, havia salido de mi casa con el deter-  
minio de pasearme por la Rambla, para diver-  
tir la imaginativa congojada de unos sueños pe-  
sados, è impertinentes, que me pusieron en  
vela toda la noche; y al embocarme por la  
Puerta de la *Boqueria*, apenas escurrí quatro  
pasos de mi marcha, quando di de improvise  
con *Vegencio*, que con vislumbres de aparicion  
atacó la apresurada carrera, que yo empeza-  
ba: Al plantarseme delante aquel decrepito se-  
tentón, parecióme dar de ocicos con la sombra  
del Cynico *Menipo*, que al culto Prufiano *Heinec-  
cio*, eruditísimo Orador igualmente que sabio  
Jurisconsulto, se le figurò allá entre sueños, revo-  
cada de los Infiernos. (a) Iba pues el tal, segun

CAX. X.

K

le

(a) Alusion al Exemplo tercero de la Siloge de los  
Exemplos de Heineccio, en su tomo intitulado  
Fundamenta stili cultioris, donde satiriza, y  
nota la corrupcion de las Academias, y costum-  
bres de los Literatos.

le construía su patética compostura, abrumado de especies llorónas, repasando, al parecer, los sucesos, que acontecieron en los años de Maricastaña; y lamentando sobre el estado moderno de los tiempos, los depravados vicios de los hombres. Pero yo, con cara de pocos años, venia arrullando chistes, y carcajadas; y al encontrarme con el bueno del viejo, le hice salva con una cabezada, al darle cortesmente la salud; indiferente entre burlon, y admirado de la ridicula, al paso que respetable contextura del Anciano. Erase el tal entumecido de ojos, narigudo, barba prolija, poblado de arrugones el rostro, y de pliegues la frente, afirmaba sobre un baculo sin estofa de grado Doctoral, si tan liso, y pelado como baston de Feligrés, sin los atavios de puño, ni cordones, la antigóna maquina de su cuerpo, que tenia remedos de azogue de temblona, amortajada de un casacon raído, y destrujado; trahia un manajo de desgreñados cabellos por peluca, y llevaba en una mano un suplemento de sombrero, que en algun tiempo lo havia sido: Así pues, como le ves, Lector mio, sin detenerse, ni pararse en devolverme el cumplimiento, declamó luego *Vegencio* contra la Ignorancia ensalzada, y la Sabiduria abatida; y encajóme de repente este proyecto: Si las sobras de los Ricos Ignorantes se repartiessen entre los Sabios Pobres, y arrinconados, ni aquellos, ni estos tendrian razon para quejarse; porque tendrian todos conque

man-

mantenerse: O, y quantos Ingenios hai, que con el socorro de aquellas sobras se harian admirables, quando aora por falta de medios viven olvidados, y desconocidos! Como es posible, que quien necesita de un discurso para encontrar un mendrugo de pan de que vivir, ocupe sus nobles potencias, y altos pensamientos en el saber! Fortunados Ingenios aquellos, que lejos de los extremos miserables de la pobreza, ejercitaban la sabiduria, recreados del Favonio del aplauso, à la sombra deliciosa de un *Mecenas* poderoso. A estos sí, que

*Eloquium Fortuna dabit, nos debile vulgus  
Pannosos, macie affectos farragine pastos,  
Aonie fugiunt Musa, contemnit Apollo.* (a)

No logra el espíritu aquellos raptos, que concilian las letras, quando está dando boqueadas de hambriento:

*Satur est cum dicit Horatius ohe.* (b)

Mas no hai que cansarse, amigo, en discurrir; no hai que atarearse, y consumirse por saber; porque el premio de los Sabios no pasa de una escasez, de una miseria:

*Quis tibi Mecenas? Quis nunc erit aut Pro-  
culeius,  
Aut Fabius? Quis Cota iterum? Quis Len-  
tulus alter?*

*Tunc pro ingenio pretium, nunc utile multis  
Pallere, & vinum toto nescire Desembri.* (c)

K 2

En

(a) *Manr. de Virgilio Marone. Eclo. V.*

(b) *Juven. Sat. VII.* (c) *Id. loc. cit.*

En fin,

*Qui caret argento frustra utitur argumento.* (a)  
Y á Dios, amigo.

Aqui escurió la bola, y se fué á tropicónes el machacón del Viejo, dejandome plantado, y discursivo con rostro de soliloquio, y visos de memento, guardando la misma formación que tomé al empezar la propuesta Maxima, forjada á importunaciones del infeliz estado de su pobreza: Resolví el proseguir mi camino, que continué barruntando sobre aquello de Sabios Pobres, Ignorantes Ricos, y toda la tarabilla de palabras insertas, desmenuzandolas, y construyendolas, porque se me havian quedado mui impresas en un retrete de mi memoria; y aora voi á decirte lo que se me objetó sobre la presente materia en lo poco, ó mucho que sobra de papel.

Parece que á un Sabio nadie le disputa las riquezas que posee, porque atinan al merito de la ciencia que le adorna; pero á un Rico Ignorante se le atisban con tedio los haveres, porque no se le conocen merecimientos para tantos caudales; y lo que en uno se mira como premio, en el otro se desprecia como desperdicio.

Espectaculo miserable es, el ver, que un Ingenio sublime, un Espiritu elevado, publique con el rostro sus meritos, y descubra su miseria en el vestido! Que ha de intentar el Merito

quan-

(a) *Ovven Lib. I. Epig. XXXIX.*

quando se considera tan desconocido ! Que ha de intentar , digo otra vez , quando advierte , que

*Qui mores hominum multorum vidit , & urbes,  
Mendicat panem pauper in urbe sua !*

Que vivan enriquecidos muchos Ignorantes colmados de thesoros , quando vemos tantos Sabios por las puertas , es providencia de la Suprema Mano , que repartiendo entre los hombres liberalmente los bienes , al que concede abundancia de temporales riquezas , le niega tal vez la sabiduria , preciosissima joya del alma , y brillante joyel del entendimiento : Bastante felicidad es para el Sabio el serlo , aún quando padezca las infelicidades , y abatimientos de pobre ; pero se lamenta , y con razon la Ciencia , al ver , que los bienes consignados al Merito para premio y corona de las Letras , son posehidos de la estulticia , los tiene ocupados la Ignorancia ; que sean bienes de fortuna aquellos , en quienes tiene derecho adquirido el merecimiento ; y ver , en fin , que otra puerta que la del verdadero merito facilite la entrada , è introduzca à muchos Ignorantes al Templo del Honor. Estos son los bienes , que como peculiares de la Sabiduria , lamentan los Entendidos Pobres , como tiranizados de los Ignorantes Ricos.

Pues estos bienes propios de los Entendidos son los que havrian de repartirse con equidad entre los Sabios Pobres ; y asì aquella genera-

lidad de Ricos Ignorantes destruye el proyecto de *Vegencio*, que limitado á los Necios opulentos con el patrimonio peculiar de los Juiciosos, sería sin duda provechoso, y acertado. Bastante limitados son los bienes de los Literatos, que aún en Atenas, formadora de Varones excelentes, compelidos de la necesidad, dejaron desiertas las Cathedras *Trasimaco*, y *Secundo*. Donde esperan pues hallar acogida los Sabios? En que afianzan sus medras los Eruditos, si en una Ciudad, que se reputaba por oficina de Minerva, se miró tan postrada la Sabiduria? Y todavía les tiranizaría sus haveres cortísimos, que son deudas contrahidas por la Justicia á favor de los desvelos de la Aplicacion, y trabajos del Valor, la Ignorancia, y el Ocio?

Ojála, que todos los convencidos de la tacha de ociosos se desterráran de las Republicas como inútiles: Y no sería la primera vez que aconteció en el Mundo; que este motivo, y no otro, fué de tanto peso en la severidad de los *Espartanos*, que bastó para arrojar de su Ciudad ignominiosamente á *Neuclides*. Como escarmentarian entonces á vista de este castigo de la poltroneria aquellos, que habitando casas sumptuosas, aderezadas, y ricas, solo practicaban la inaccion, solo cultivaban la ociosidad: Y como escarmentarian aora algunos holgazanes vagabundos, que perdiendo los dias, y malogrando los años, acaban el tiempo, sin dejar á la posteridad otro exemplo que sus vicios, ni

otra fama que su impericia; en cuyos Panteones magníficos solo puede esculpirse el epitafio de Hermogenes por encomio. *Qui semper jacuit, hic jacet Hermogenes.* No dificulto, que es penetrantísima herida para un Benemerito, que experimenta los rigores de la pobreza, el mirar encumbrados à un Necio, à un Cobarde, sobre los puestos que se erigieron para la Literatura, y el Valor; y bien que alguna vez abra los labios para la queja, son muy sólidos los motivos que le consuelan. A la sola imaginacion de que los nichos que ocupa el Ignorante le son debidos, que es acreedor à aquellos honores, à aquellos aplausos, dulcifica las amarguras de su abatimiento, y llena el animo de verdadera gloria: Acuerdate con Seneca, que es asylo de la quietud, y tranquilidad la pobreza; (a) registra las hazañas de *Scipion*, que le dieron el titulo de *Africano*, y le admiraron tan contento, y alegre con los arreos de un humilde Labrador, como con las insignias, y trofeos de Capitan; repasa las vidas de los sabios Filósofos, y en ellas vé que muchos, no solo no apetecieron las riquezas, pero las despreciaron; destierra de su animo la codicia, y mas aprecia acaudalar noticias eruditas, que atesorar haveres perecederos; detesta los cuidados, temores, y sobrefaltos, que agitan los animos de los poderosos, y

(a) *Si vis vacare animo, aut Pauper sis oportet, aut Pauperi similis. Epist. 17.*

mirase fuera del señorio de la Fortuna ; reconoce por patria à todo el Mundo ; ya especula los Cielos , ya las causas naturales de las cosas ; aora se ceba en la amenidad de las bellas letras , ya moraliza sobre las humanas costumbres , y mas le deleita un parto juicioso de su penetrante discurso , que el plato mas exquisito de la mesa mas regalada ; y por ventura esta no es felicidad , esta no es fortuna ? Veamos en el Ignorante que prospéra , si aquellos bienes que goza le sirven de tormento , ò de delicia : Vése pues constituido sobre el trono de la fortuna ; y que es lo que sucede ? Abrumante los cargos que administra , faltanle luzes , y discernimiento para decidir las dificultades que se ofrecen ; no da un paso sin tropiezo ; todas las disposiciones que ordena publican su ignorancia ; miranle como indigno del lugar que ocupa sus rivales , que conocen su impericia ; asaltale la envidia , la ambicion le inquieta propagando sus faltas , ya no descansa , ya le producen espinas aquellas honras ; la mesa le fastidia , el lecho le fatiga , halla en fin desabrimiento en todo , porque nada sabe : Y por ventura esta no es infelicidad , esta no es desgracia ?

*Sed quo divitias hac per tormenta coactas ?*

*Cum furor , aut dubius , cum sit manifesta phrenesis. (a)*

Justamente teme , pues mui à menudo repara , que

(a) *Juv. Sat. XIV.*

A la furia de un rayo que destroza  
En la alta cumbre pereció una Encina,  
Quando sin sobrefalto de la ruina  
Allá en el llano se salvó una Chozá.  
El que monedas tiene, y sedas roza,  
A mayores estragos se encamina,  
Quando ciega la suerte determina  
El quitarle los bienes, de que goza.  
Si la felicidad se desbarata,  
Buelve infeliz el que dichoso ha sido;  
Y el rio, que Robles arrebatá,  
Perdona al Junco humilde, y abatido,  
Luego el que no posehe cosa alguna  
Puede dar un sonrojo á la Fortuna.

Condicion verdaderamente noble de la Virtud, y las Letras, que á pesar de los contratiempos, è infortunios felizitan á sus candidatos, porque en sí solas ya llevan el premio de sus fatigas. Dichoso es el Sabio en sus miserias, y prosperidades. Infeliz el Ignorante en sus prosperidades, y miserias. Puedenle faltar al Entendido brocados, y sedas para adorno del cuerpo; pero no las letras que son riquezas del alma: Puedenle sobrar los primeros adornos al Necio; pero siempre le faltarán los segundos, que son los atavios mas bellos, y apreciables: En el Necio, en fin, los cargos, y dignidades son borrones, que afean, y denigran aún lo que ignora, quando en el Sabio son esmaltes, que sobre el oro puro de la ciencia, hermosean, y pulen lo que sabe; de fuerte, que contrape-

fado

fado lo que pierde de fama con lo que atesora de bienes el Necio que ocupa una silla destinada à la pericia, configuiera mas sin duda en dejarla desinteresado, que en usurparla al pobre benemerito, y retenerla codicioso. De aqui es, que con el justo reparto entre los Sabios pobres de los bienes de los científicos, ocupados por los Ignorantes, se escusara un borron à la Impericia, se haria justicia à los Entendidos, fuera mayor la aplicacion de los Juiciosos, se vieran pujantes las Republicas à las luces de la ciencia, y serian mas fecundos los tiempos de Ingenios eruditos. Porque los desfabrimientos, que experimenta el Sabio abatido, à vista de algunos Fenomenos de la Fortuna, y creces intempestivas de la Ignorancia, aunque no pueden turbarle la tranquilidad, y sosiego, pues asido de la tolerancia, afianza todas sus acciones sobre la segura basa de la prudencia; amortiguan, con todo, los brios à la aplicacion, al considerarse sin camino seguro, que le conduzca à donde pueda luzir las prendas que posee. La esperanza de una abundante cosecha aligera al Labrador el peso del arado; y tanto como el estímulo del honor, alienta al Soldado el galardón de una victoria: Misero incentivo para la aplicacion la sola belleza de la ciencia, sin esperar otro premio de sus fatigas, y desvelos, que la pericia! Esto es hartarse de estudios para morir de hambre; esto es atearse para vivir siempre con tareas; viendo que el premio

mio mas distinguido que se dá à los Ingenios, no pasa de quatro laureles sin fruto, quatro alabanzas desnudas sin utilidad, ni provecho; y, como dice el culto Jesuíta Daniel Bartoli en su Hombre de Letras, *aunque ora suceda, que los Libros de los Doctos, leídos de los Señores, hallen en ellos grandes alabanzas, no por esso los aplausos, que se dan à los Escritos, hacen reflexion à sus Autores, ni los honores que se dan al discurso recaen en la Persona*: No faltan Numitores Ignorantes, que sobrandoles los caudales para el luxô, les faltan para dar mano à los Ingenios Pobres; tienen con que faciar la voracidad de las fieras, y negarán el focorro de un ochavo à un Sabio Mendigo.

*Constat leuiori bellua sumptu*

*Nimirum, & capiunt plus intestina Poeta.*(a)

O infeliz saber, si tu solo no fueras premio condigno de tus afanes! Mas no hai que desfacer, no hai que desmayarse: Vive afianzado bajo del amparo de un *Augusto* igualmente Sabio, que Valeroso, y no desistas pusilanime de las bellas empresas, à que el Merito te convida. Mira erigirse Colegios para las Artes: Repara en la disciplina, y lucimiento de la Milicia: Advierte con que utiles tareas se vé ya en su auge el Comercio, y como en nuestra Era dichosa *nullas recipit prudentia metas*. Este es el tiempo en que el Honor orla las sien-

(a) *Juv. Sat. VII.*

nes de los Benemeritos ; aora sí , y con mayor  
razon , que en el Panegirico de *Mallio Theodoro*  
cantó *Claudiano* :

..... *Brutus amaret*  
*Vivere sub Regno tali , succumberet aula*  
*Fabricius , cuperent ipsi servire Catones.*

CON LICENCIA.

---

*Se hallará en Barcelona , en Casa Francisco*  
*Genéras Impresor , y Librero ,*  
*Bajada de la Carcel.*